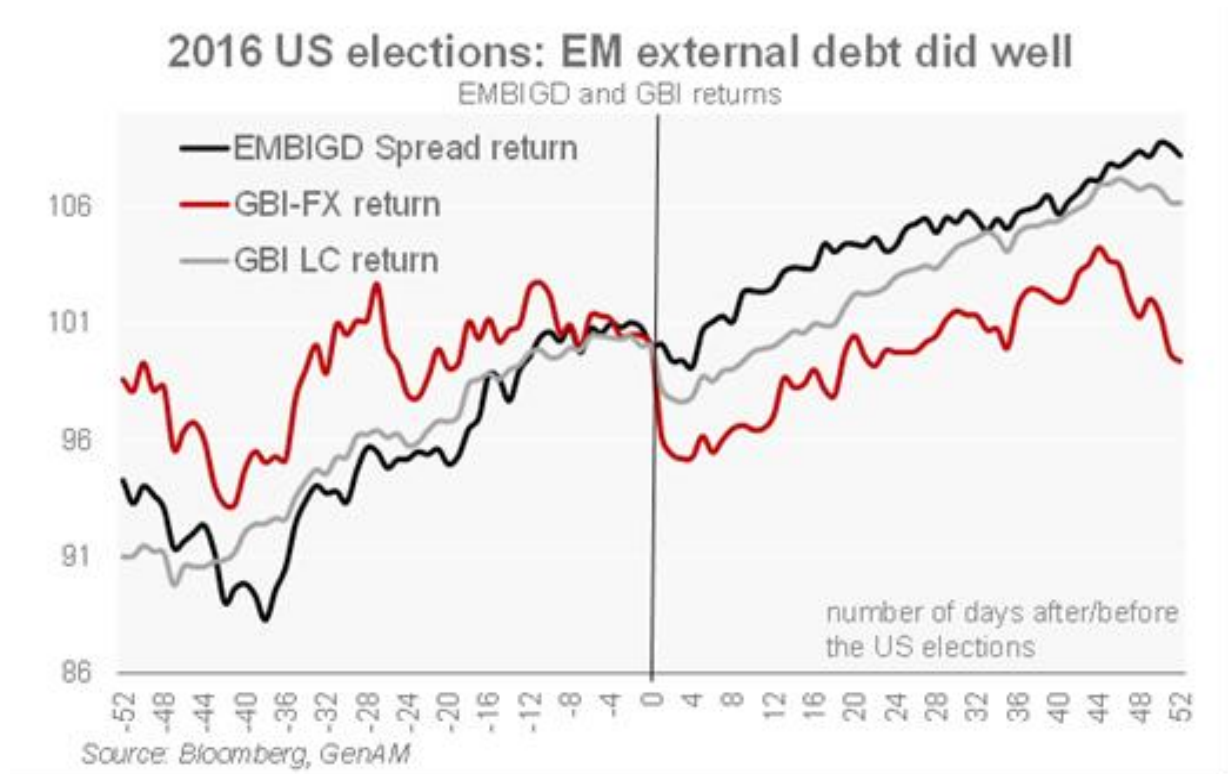


Los mercados emergentes y las elecciones en EE. UU.: subir en calidad y reducir beta



Las entradas en fondos de mercados emergentes (ME) se han acelerado repentinamente tras años de vacas flacas.

Los activos de los mercados emergentes (ME) son muy sensibles a los resultados de las elecciones estadounidenses debido a varios factores, como el aumento de los aranceles comerciales, las tensiones con China y los riesgos geopolíticos, como el conflicto en Ucrania y Europa Central y Oriental (ECE). Una victoria republicana podría traducirse en un dólar más fuerte, un aumento de los tipos básicos y cambios en la política comercial, todo lo cual podría afectar negativamente a los activos de los mercados emergentes.

El peor escenario posible para los activos de los mercados emergentes sería una victoria republicana, que desencadenaría un fortalecimiento del dólar, presiones al alza sobre los tipos básicos y cambios en la política comercial. Los activos de los mercados emergentes tienden a cotizar bien durante las pasadas elecciones estadounidenses, pero en 2016 el rendimiento inicial fue escaso y los bonos de alto rendimiento en divisas de los mercados emergentes obtuvieron peores resultados.

Sin embargo, la deuda externa y local de los mercados emergentes tuvo un gran año en 2017, con una compresión uniforme de los diferenciales. Después sufrieron cuando los cambios estructurales a largo plazo empezaron a hacer mella. La reacción puede ser menos pronunciada esta vez, dado que el listón para las sorpresas es más alto y los impactos podrían tardar en materializarse. Sin embargo, dadas las ajustadas valoraciones actuales de la deuda de los mercados emergentes, mantenemos una preferencia por la calidad y reducimos nuestra exposición beta.

Asimismo, preferimos la deuda externa a la local y, a un nivel más granular, los tipos de los mercados emergentes a las divisas de los mercados emergentes. El norte de Asia, a través de varios canales, es el más vulnerable, pero podría haber ganadores como Vietnam y Tailandia. El caso de México es más complejo, ya que se beneficia de la reorientación china, pero se ve perjudicado por el riesgo de una renegociación del USMCA y un enfoque migratorio estadounidense más duro.